



Marcos 15:38-47, Mateo 27:51-66, Lucas 23:45-56, Juan 19:31-42

Muerte y Sepultura de Jesucristo

Nada puede ser más claro en la historia humana que el hecho de que Jesucristo murió en la cruz en el Calvario en Jerusalén. Hubo muchos testigos oculares de Su muerte por crucifixión.

Jesucristo es soberano sobre su vida, su muerte y su resurrección. Agustín habló de Jesucristo diciendo: "Él dio su vida porque él quiso, cuando quiso, y como Él lo quiso."

"Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo.

"Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre" (Juan 10:17-18).

¿Dónde está la evidencia de la muerte de Jesucristo?

La prueba de que Jesús estaba muerto

Jesús, dando un fuerte grito, justo antes de su muerte (Mateo 27:50; Marcos 15:37). El apóstol Juan da testimonio de la muerte de Jesús. "Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu" (Juan 19:30). La obra de nuestra redención por el Cordero de Dios fue completada y permanece terminada. No hay nada que añadir a su obra terminada. Lucas añade: "Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU. Y habiendo dicho esto, expiró" (Lucas 23:46). Nos recuerda las palabras de Jesús cuando dijo: "Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo." Jesús estaba muerto.

La multitud de testigos en la crucifixión (Lucas 23:48)

"Y cuando todas las multitudes que se habían reunido para presenciar este espectáculo, al observar lo que había acontecido, se volvieron golpeándose el pecho" (Lucas 23:48). Los que habían estado gritando: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" ahora ven las pruebas de la exaltación sobrehumana de Jesús. Lo oyeron gritar, "¡Consumado es!" Ellos lo vieron abandonar su espíritu diciendo a gran voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). Ellos lo vieron morir. El tiempo del verbo "golpes de pecho" es "lo siguieron golpeando sus pechos." Ellos se lamentan por el crucificado después de que le han permitido ser crucificado. Ellos fueron testigos de su muerte. ¿Qué hubieras hecho ese día si hubiera estado presente?

Habían mujeres testigos de estas cosas (Marcos 15:40-41; Mateo 27:55-56; Lucas 23:49)

Había también unas mujeres mirando de lejos, entre las que estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, y había muchas otras que habían subido con El a Jerusalén. Marcos 15:40-41). La madre de Santiago y Juan estaban allí (Mat. 27:56). Estos fueron los últimos en salir por la tarde. Darían cada testimonio de que Jesús estaba muerto.

Los soldados Romanos dieron testimonio de la muerte de Jesús (Juan 19:31-37)

Juan nos dice vi lo que pasó. Aquí está mi versión como testigo. "Los judíos entonces, como era el día de preparación para la Pascua, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo (porque ese día de reposo era muy solemne), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y también las del otro que había sido crucificado con Jesús; pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: NO SERA QUEBRADO HUESO SUYO. Y también otra Escritura dice: MIRARAN AL QUE TRASPASARON" (Juan 19:31-37).

Pilatos pidió que las piernas de los crucificados fueran rotas para acelerar y asegurar la muerte de las víctimas. La rotura de las piernas era conocida como *crurifragum* en América la crucifixión era acompañada con el fin de acelerar la muerte. Esto se lograba por medio de fuertes golpes de un martillo o un mazo de hierro pesado. Tal golpe causaba la muerte. La única forma en que un hombre crucificado podía obtener una respiración completa del aire era de levantarse por medio de sus piernas para aliviar la tensión en los brazos y los músculos del pecho. Cuando se rompían las piernas, no podía levantarse y la muerte vendría debido a la falta de oxígeno. Los romanos dejaron los cuerpos de los criminales crucificados en sus cruces como una advertencia si se rompen nuestras leyes esto va a sucederte a ti también. Los líderes religiosos judíos querían acelerar la muerte para poder bajar a las víctimas de la cruz antes del atardecer.

Es increíble cómo los soldados romanos paganos cumplen las profecías de las Escrituras a la carta (cf. Éxo. 12:46; Núm. 9:12; Sal. 34:20). Jesús es el verdadero Cordero pascual inmolado (1 Cor. 5:7). El hecho de que Jesús fue atravesado por la *crurifragium* era necesaria para el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. "Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: NO SERA QUEBRADO HUESO SUYO" (Juan 19:36).

Pilato se sorprendió al oír que Jesús había muerto tan rápidamente. La muerte por ejecución por crucifixión, aunque extremadamente dolorosa también fue una muerte inusualmente lenta que duró dos o tres días. Ningún órgano vital se ha visto afectado y la persona murió cuando él fue finalmente vencido por el cansancio y no podría inhalar, pero ya no podía exhalar. No sería lógico que Cristo habría muerto después de seis

horas de sufrimiento en la cruz. Por lo tanto, se nos dice que "Pilato preguntó si ya estaba muerto en ese momento, y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto" (Marcos 15:44). Pilatos "se preguntó" (*thaumazo*) estaba "sorprendido" por la muerte rápida de Cristo porque era algo extraordinario en la rapidez con que murió. El verbo *thaumazō* aquí no significa preguntarse si, en el sentido de hacer conjeturas, para ser indeciso sobre, sino maravillarse, para maravillarse. Por lo tanto, investigó al cuestionar al centurión romano que estaba a cargo de la ejecución. Edmond Hiebert dice: "En las preguntas de Pilato al centurión, el aoristo tensó se utilizó, preguntando si la muerte como un acontecimiento observable había ocurrido alguna vez con anterioridad." Lenski dice: "El centurión probablemente acompañado por Joseph, esperó fuera, y fue llamado por Pilato." Pilato estaba convencido de que Jesús estaba muerto antes de soltar el cuerpo a José de Arimatea. "E informado por el centurión, concedió el cuerpo a José" (Marcos 15:45).

Pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas (Juan 19:33). No tenía sentido romperle las piernas. En su lugar "pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua" (Juan 19:34). El soldado clavó su lanza en el costado de Jesús. Fue una penetración profunda habría tenido la intención de matar a alguien. Iba a estar doblemente seguro de que éste no sobrevivió. Se aseguró de que Jesús estaba muerto. Como Godet sugiere: "Si no está ya muerto, esto es lo que va a acabar contigo." El lenguaje del texto sugiere que el soldado estaba decidido a asegurarse de que Jesús estaba muerto. La punta de la lanza era grande, del tamaño de la mano de un hombre, y sería una gran herida. Penetró profundamente en el cuerpo de Jesús y "salió sangre y agua." Jesús fue un hombre real con un cuerpo real y era certificable muerto.

R. V.G. Tasker cita Dr. John Lyle Cameron, M.D, "El amplio, corte limpio, de la punta de lanza de doble filo entraría en el lado izquierdo de la parte superior del abdomen, abrirían el estómago muy distendido, se perfora el diafragma, cortarían, de par en par, el corazón y los grandes vasos sanguíneos, arterias y venas ya completamente distendidos con sangre, una proporción considerable de toda la sangre en el cuerpo, se laceran el pulmón. La herida sería lo suficientemente grande como para permitir que una mano abierta entrara en ella. La sangre desde las venas hinchadas en gran medida, los vasos pulmonares y secundarios dilatada derecho del corazón, junto con el agua desde el estómago aguda dilatada, sería como una fuente en abundancia" (*Tyndale NT Comentarios, John*, p.212-13).

El centurión romano que estaba a cargo de la ejecución de Jesús estaba viendo morir a Jesús, y todas las cosas que estaban ocurriendo estaba atemorizado sobremanera y declaró "Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Marcos 15:39; Mateo 27:54). Lucas dice: "Cuando el centurión vio lo que había sucedido, glorificaba a Dios, diciendo: Ciertamente, este hombre era inocente" (Lucas 23:47).

Verdugos profesionales declararon a Jesús muerto.

Gobernador romano Pilatos pidió pruebas de la muerte de Jesús (Marcos 15:44-45)

Después de todo lo que los líderes judíos habían hecho a Pilato ese día no iba a liberar el cuerpo sin prueba absoluta de que Jesús estaba muerto. Él exigió pruebas del centurión romano. Pilato se maravillaba cuando Jesús ya estaba muerto. "Vino José de Arimatea, miembro prominente del concilio, que también esperaba el reino de Dios; y llenándose de valor, entró adonde estaba Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. Y comprobando esto por medio del centurión, le concedió el cuerpo a José" (Marcos 15:43-45).

El entierro del cuerpo de Jesús

La sepultura de Jesús no se produjo en secreto (Marcos 15:45-46; Mateo 27:59-60; Lucas 23:53-54; Juan 19:38-42).

Jesús fue crucificado el viernes, el día judío de la preparación que el sábado comenzaba, pero ésta fue también la preparación de la cena de la Pascua esa noche. Sábado comenzará a las 6 pm de esa noche. Por lo tanto, había necesidad de apresurarse en el entierro de Jesús antes de la puesta del sol. El proceso iniciado por José y Nicodemo era la preparación para el entierro inmediato en lugar de la inhumación definitiva porque las mujeres se preparaban para volver el domingo para completar el proceso (Marcos 15:47-16:3; Lucas 23:53-24:3; John 20:1).

José de Arimatea y Nicodemo manejan el cuerpo muerto de Jesús (Marcos 15:42-46; Mateo 27:57-60; Lucas 23:50-54; Juan 19:38-42)

José de la ciudad de Arimatea y Nicodemo eran hombres ricos responsables que eran miembros del Sanedrín. José era un hombre bueno y justo que no había dado su consentimiento para la muerte de Jesús. Él estaba esperando la venida del Reino de Dios (Lucas 23:50). Él era la persona responsable de la sepultura de Jesús.

José y Nicodemo eran responsables de la sepultura de Jesucristo

José y Nicodemo manejaron el cadáver sin vida de Jesús. No había duda en su mente que Jesús estaba muerto. Tomaron el cuerpo de la cruz y lo envolvieron en la sábana y lo llevaron y lo pusieron en un sepulcro nuevo que había sido excavado en la roca sólida. La tumba se cerró con una pesada piedra en la boca que se rodaba en una ranura y terminaba justo sobre la abertura (Mat. 27:60). Alfred Plummer dice: "Así Jesús al ser levantado ya está atrayendo los hombres a sí. Estos aristócratas judíos primero le confesaron en la hora de su degradación más profunda" (Juan 12:32-33). Godet dijo: "Sin duda, al ver al Señor colgado en la cruz, Nicodemo recuerda en su mente el tipo de la serpiente de bronce que Jesús había puesto delante de él al principio (Juan 3:14-15 ; 19:39). Estos dos discípulos secretos vienen audazmente de la reclusión y afirmar su fe en Cristo "José de Arimatea, miembro prominente del

concilio, que también esperaba el reino de Dios y reunió coraje y fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús" (Marcos 15:43).

"Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras. Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos. En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie. Por tanto, por causa del día de la preparación de los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús" (Juan 19:38-42).

Costumbres funerarias judías en tiempos de Jesús

José y Nicodemo siguieron la costumbre judía de sepultar a sus muertos. Hendriksen sugiere que José y Nicodemo deben haber acordado de antemano reunirse junto a la sepultura de Jesús siendo minuciosamente preparados con la cantidad de especias para el entierro. Juan insiste en que nadie había sido puesto todavía nunca en esta nueva tumba. Mientras José pidió el cuerpo de Pilatos, Nicodemo "Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras" (Juan 19:39). Las "cien libras" se refiere aquí es la libra romana, igual a eso de las once y media onzas o setenta libras en nuestras mediciones. Tomaron el cuerpo de Jesús bajado de la cruz y lo llevaron a la tumba nueva. Probablemente llevaron el cuerpo de Jesús en una camilla o zarza que era común para el transporte de un cuerpo a una tumba.

El "mirra" era una resina aromática que se desprende de un árbol que crece en Arabia y es apreciado por su perfume. El "áloe" es una fuerte aromática savia, de secado rápido derivados de la savia de un árbol. Las "especias" aquí son sustancias utilizadas para embalsamar, y son fragantes y amargo, y cuando se utiliza con mirra actúa como agente de secado. La fragancia de las especias podría contrarrestar el mal olor y retrasar la carne en descomposición. La generosa cantidad de especias muestra que Nicodemo debe haber sido un hombre de cierta riqueza desde las especias eran generalmente importados y eran muy caros. Con una cantidad tal Nicodemo deseaba para cubrir el cuerpo completamente con e fragancia. Hay pruebas de que tales grandes cantidades se utilizaron en enterramientos reales.

En la tumba José y Nicodemo pusieron el cuerpo de Jesús en una losa y "y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas" a la manera de los Judíos de la época de Jesús (Juan 19:40). Probablemente rompieron la sábana grande que habían envuelto el cuerpo en la cruz en tiras o "vendajes". En cuanto terminaron, las vendas de lino se pusieron en torno a su cuerpo, y esparcieron las especias en polvo en los pliegues. Otro paño fue utilizado para envolverlo alrededor de su cabeza como se hizo en el caso de Lázaro (Juan 11:44). Los "lienços" (*othonion*) son traducido diversamente "vendas de lino", "vendas", "tiras de vendas." Estos eran largas tiras de vendaje-como en lugar de una mortaja. En general se acepta que el término denota tiras o vendas. Las "especias" Probablemente, los aceites o ungüentos aromáticos y era una mezcla hecha

mezclando la mirra y áloe en una base de aceite vegetal, para la creación de perfume. Esta mezcla de especias era rociada entre las envolturas de los pliegues de tela de lino. "A medida que se pusieron las bandas de lino alrededor de las extremidades y alrededor del cuerpo una y otra vez, la mezcla de polvo de mirra y áloe estaba siendo puesta con manos generosa", escribe Lenski. Nicodemo y José vendaron el cuerpo en lienzos, y lo cubrieron con la mezcla. Merrill Tenney dice, "Las especias, por ser de carácter algo gomosa, puede haber sido establecido en los pliegues de la tela para proporcionar una carcasa rígida para el cuerpo, o pueden haber sido molidas y se mezclan con aceites para formar una pomada para frotar en el cuerpo". Raymond Brown sugiere que "era costumbre de los Judíos de usar petróleo, por lo que puede ser introducido un tercer elemento en la preparación de su entierro."

Esta forma en que los judíos habitualmente preparaban un cuerpo con el fin de poner en una tumba durante los días de Jesús. No lo hicieron embalsamar como los egipcios. Los Judíos simplemente lavaban el cuerpo, la ungían con aceite, y lo envolvían con las vendas llenas de especias. Sólo la cabeza se deja libre para ser cubierta con un paño especial después de que el cuerpo estaba en la tumba. El rostro estaba envuelto en paños separados.

El Entierro de Jesús en la tumba del rico era un cumplimiento de Isaías 53:9. "Se dispuso con los impíos su sepultura,
pero con el rico fue en su muerte,
aunque no había hecho violencia,
ni había engaño en su boca" (Isaías 53:9).

Las mujeres que miran la tumba de Jesús

María Magdalena y María madre de José miraban dónde fue enterrado Jesús. Estaban sentadas delante del sepulcro (Marcos 15:47; Mateo 27:61-66). Estas mujeres mantuvieron su reloj de la tarde, y luego se fueron a casa a descansar en el día de reposo, que comenzó a las 6 pm. Desde la tumba de José era la tumba de un hombre rico que tenía una puerta circular elaborada en forma de disco plano de piedra, de un metro de diámetro, como una piedra de molino, que fue instalado en una amplia ranura cortada en la roca. La piedra fue rodada en la entrada rectangular para evitar la entrada de los intrusos. Dado que la piedra inclinada hacia la puerta, puede ser fácilmente movida en su lugar. Sin embargo, para abrir la tumba, deslizando la piedra a un lado requerirá la fuerza de varios hombres.

"Y las mujeres que habían venido con El desde Galilea siguieron detrás, y vieron el sepulcro y cómo fue colocado el cuerpo. Y cuando regresaron, prepararon especias aromáticas y perfumes. Y en el día de reposo descansaron según el mandamiento" (Lucas 23:55-56). Aunque todavía estaba oscuro algunas mujeres se fueron donde se alojaban en Jerusalén ", trayendo las especias aromáticas que habían preparado" (Lucas 24:1). Vinieron para poder ungir el cadáver (Marcos 16:1). El cuerpo de Jesús estaba en la quietud de la tumba el sábado. El apóstol Juan nos dice que María Magdalena llegó a la tumba el domingo temprano por la mañana y encontró la tumba ya abierta.

Los Fariseos pusieron soldados romanos con el sello romano sobre la tumba de Jesús

Es interesante que en el día de reposo los fariseos y los sumos sacerdotes se preocuparan de lo que habían hecho. No cabe duda de que había visto y escuchado a los eventos sobre la cruz y cómo Jesús murió.

"Al día siguiente, que es el día después de la preparación, se reunieron ante Pilato los principales sacerdotes y los fariseos, y le dijeron: Señor, nos acordamos que cuando aquel engañador aún vivía, dijo: "Después de tres días resucitaré." Por eso, ordena que el sepulcro quede asegurado hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, se lo roben, y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos"; y el último engaño será peor que el primero. Pilato les dijo: Una guardia tenéis; id, aseguradla como vosotros sabéis. Y fueron y aseguraron el sepulcro; y además de poner la guardia, sellaron la piedra" (Mateo 27:62-66).

Los fariseos evidentemente tomaron los soldados romanos, sellaron el sepulcro y dejaron a los soldados para protegerla. Un cable con el envía sujeta por arcilla o cera sellos con la piedra y la roca, se desempeñaba como el "sello". No se detecta si está manipulado. El sello sin romper declarararía a los guardias allí que nadie había entrado en ella.

Alfred Plummer observa que los fariseos "aumentan el número de los que podrían dar testimonio de la Resurrección." Cuando el soborno de los soldados se dio a conocer, "es más probable que se dio a conocer a través de algunos de los soldados que a través de cualquiera de los del Sanedrín. Un soldado que confesaría que había sido sobornado probablemente habría dicho lo que sabía respecto a las circunstancias de la Resurrección. Pero algunos sacerdotes se convirtieron después de Pentecostés (Hechos 6:7), pudo haber conocido y revelado la verdad acerca de esta transacción" (Mateo, p. 411).

Los líderes judíos no eran de contenido para un guardia del templo del sumo sacerdote. Querían que los soldados romanos que custodiaban la tumba. "Ahí tenéis una guardia" implica Pilato proporcionó los guardias que cumplen su petición.

Principios Permanentes y Aplicaciones Prácticas

1. La evidencia es clara: Jesucristo murió.

Hubo muchos testigos oculares de Su muerte como verdugos profesionales romanos, la multitud de los judíos de Jerusalén, el gobernador romano Pilato, que ha sepultado a Jesús, las mujeres en la cruz y la tumba, el testigo y el historiador Juan, etc.

2. Dios amó tanto al mundo que envió a su propio Hijo a morir por nuestros pecados.

"Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos... Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:6, 8). Todo lo que Dios requiere de un pecador es que tenga una buena relación con él y se ha logrado en la muerte y resurrección de Jesucristo.

3. Cree en Jesucristo y serás salvo hoy.

"Que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación..... porque: TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERA SALVO" (Romanos 10:9-10, 13).

¿Le gustaría saber más acerca de cómo creer en Cristo como su Salvador personal? [Un Regalo para Usted](#) le mostrará cómo ser salvo ahora mismo.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquiera persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.